



# La profesionalización

Desde la Segunda Guerra Mundial la tendencia a redefinir la función de las Fuerzas Armadas en el seno de la sociedad, ha sido el resultado de la evolución institucional tendiente a enfrentar los diferentes conflictos que han determinado la profesionalización de los ejércitos.

Así, la tesis *"el moderno cuerpo de oficiales, es un cuerpo profesional y el oficial moderno es un profesional"* no sea nueva, se remonta a 1957, cuando en el marco de la Guerra Fría, el profesor de Harvard, Samuel Huntington, analizó las relaciones entre civiles y militares en una sociedad democrática, en su obra *El Soldado y el Estado*, en la cual presenta el origen, desarrollo y consecuencias de la profesión militar en varios países, relacionándolos con hechos históricos que subrayan la importancia de *"aquellos especialistas irremplazables a los que la sociedad democrática exige trabajar y morir si llega el caso, con entrega y lealtad"*.

En las sociedades constitucionales del siglo pasado, existía la concepción ideológica que partía de la idea *"la guerra existe como una ciencia independiente y su práctica es el único fin de las Fuerzas Armadas"*, concepto no del todo superado hasta la década pasada en Colombia; su influencia generó una ideología hasta cierto punto antimilitar obstaculizando el desarrollo y la modernización del poder militar.

Huntington plantea la necesidad de profesionalizar el cuerpo de oficiales, no el ejército, que supone una cuestión distinta, y aduce: *"la función militar exige un alto grado de maestría"*. En consecuencia, determina que el primer paso para estudiar el carácter profesional de un moderno cuerpo de oficiales, es definir el profesionalismo.

El profesionalismo, como la generalidad del conocimiento aplicado a la profesión militar, es un tipo especial de vocación. De ahí que conceptos como maestría en la educación profesional, sean el resultado de un largo proceso educativo y una experiencia que permite el desarrollo de habilidades propias del conocimiento militar; responsabilidad, cumplimiento de un servicio social; y corporativismo, en el sentido de compartir una unidad orgánica y de poseer una conciencia como grupo distinto de los demás, sean los fundamentos del profesionalismo militar.

En cuanto a la maestría de la oficialidad, Huntington aduce la existencia de alguna habilidad común a todos los oficiales militares, las decisiones de los oficiales de tierra, mar y aire, aunque tengan grandes diferencias en las habilidades necesarias y en las funciones desempeñadas. El capitán de un crucero y el comandante de una División de Infantería parecen enfrentarse con problemas muy distintos, que exigen también capacidades muy

✦ Por Teniente Coronel Edgar Emilio Ávila Doria  
Jefe Oficina Jurídica del Ejército

## de la oficialidad y las operaciones conjuntas EN SAMUEL HUNTINGTON

En cuanto a la maestría de la oficialidad, Huntington aduce la existencia de alguna habilidad común a todos los oficiales militares, las decisiones de los oficiales de tierra, mar y aire, aunque tengan grandes diferencias en las habilidades necesarias y en las funciones desempeñadas.



diferentes, sin embargo, existe una esfera definitiva de competencia militar común a todas las Fuerzas y a casi todos los oficiales de las Fuerzas Armadas, que los diferencia a todos, o casi a todos, de los civiles.

Por lo tanto, la capacidad militar común descrita en la teoría de Harold Lasswell, expone que la administración de la violencia, es la fundamentación teórica de la función de una fuerza militar, cual es el combate exitoso; de otro lado, para que se dé esta premisa, es necesario determinar los deberes de la oficialidad, en cuanto a:

- la organización, equipamiento y entrenamiento de esta fuerza
- el planeamiento de sus actividades
- la dirección de su funcionamiento den-

tro y fuera del combate. Cuando el oficial dirige el funcionamiento y el control de sus hombres, cuya función primordial es la aplicación de la violencia, no se puede perder de vista que ésta es una habilidad muy particular del oficial de tierra, mar y aire reservada e implementada por el Estado.

En cuanto a las operaciones conjuntas, el autor hace dos aportes metodológicos fundamentales en cuanto a la concepción profesional y la vocación militar:

- afirma sobre la concepción profesional: *“cuanto más grandes y más complejas son las organizaciones de violencia que un oficial es capaz de dirigir y cuanto más grande es el número de situaciones y condiciones en las cuales puede ser empleado, mayor es su competencia profesional.*

La profesión militar, es entonces, la vocación para formar parte de una oficialidad conjunta que responda a los criterios técnicos de organización y de dirección



*Un hombre que sólo es capaz de vivir las actividades de un escuadrón de infantería tiene un nivel tan bajo de capacidad profesional como para ser casi un fronterizo. Un hombre que puede manejar los operativos de una división aerotransportada, o una fuerza de tarea de un portaviones es un profesional sumamente competente”.*

- admite de la vocación del militar: “el oficial que puede dirigir las complejas actividades de una operación combinada que incluyen fuerzas marítimas, aéreas y terrestres en gran escala, está en el punto más alto de su vocación”.

La profesión militar, es entonces, la vocación para formar parte de una oficialidad conjunta que responda a los criterios técnicos de organización y de dirección, capaz de comprender el desarrollo de las tendencias y corrientes del conocimiento.

El profesional militar requiere un estudio profundo de la cultura en general para poderla dominar y de esta manera organizar y aplicarla a sus deberes en debida forma, pues al igual que la ley en sus fronteras se mezcla con la historia, la política, la sociología y la psicología, con mayor razón la oficialidad debe tener la capacidad de relacionar los diferentes campos del conocimiento con el desarrollo de operaciones conjuntas y, en general, para poderlas aplicar en el cumplimiento de su misión, sin olvidar el hecho de que, al igual que el jurista y el galeno, trata permanentemente con seres humanos que le exigen tener comprensión de las actitudes,

motivaciones y comportamientos humanos, que estimulan una educación liberal.

La maestría militar impone una especial responsabilidad social. El uso indebido de la maestría en intereses personales afecta a la sociedad, de ahí, que la administración de la violencia y sus operaciones se utilice sólo para fines socialmente aceptados. No hay que olvidar que mientras todas las profesiones en cierto grado las regula el Estado, la profesión militar es monopolio del Estado, por ello su trabajo es la responsabilidad militar de su cliente: la sociedad. La responsabilidad y la habilidad son las dos razones que distinguen al oficial de otros tipos sociales.

Es evidente que el oficial en las Fuerzas Militares no actúa por incentivos económicos. Sus motivaciones son la patria, el amor técnico por su oficio y la sensación de una obligación social de utilizar este oficio para beneficio de la sociedad, no siendo un hombre de laboratorio, sino constantemente social, en últimas, su compromiso principal es con el Estado, respetando las costumbres, tradiciones y el constante espíritu de la profesión.

El universo profesional del oficial, según el autor, tiende entonces a abarcar una proporción inusualmente alta de sus actividades. Por lo común, vive y trabaja separado del resto de la sociedad; física y socialmente es probable que tenga menos contacto con profesionales que la mayoría de los demás colegas; la línea entre el oficial y el civil está públicamente simbolizada por uniformes e insignias de rango.

Por su parte, la oficialidad es una actividad burocrática dentro de la profesión. En ella, los niveles de idoneidad se marcan por una jerarquía de rangos; dentro de la institución los deberes y responsabilidades se determinan por una jerarquía de cargos. El rango influye en el individuo y refleja su logro profesional, medido en términos de experiencia, antigüedad, educación y capacidad.

Es evidente que el oficial en las Fuerzas Militares no actúa por incentivos económicos. Sus motivaciones son la patria, el amor técnico por su oficio y la sensación de una obligación social de utilizar este oficio para beneficio de la sociedad, no siendo un hombre de laboratorio, sino constantemente social, en últimas, su compromiso principal es con el Estado, respetando las costumbres, tradiciones y el constante espíritu de la profesión.



Hoy en el país se consolida una doctrina en operaciones conjuntas bajo la dirección del Comando General de las Fuerzas Militares, en donde los comandos de Fuerza responden en un primer nivel, y en uno segundo. La Escuela Superior de Guerra, que con un renovado sistema de educación tiene la misión de coadyuvar en la creación de una doctrina conjunta y, en última instancia, el Comando General y su Estado Mayor Conjunto con la tarea de integrar un sistema de operaciones conjuntas moderno y eficaz acorde con las necesidades de la nación y la doctrina internacional.



En Colombia la profesionalización de la oficialidad hace parte integral del proceso de modernización de las Fuerzas Militares, específicamente en el desarrollo sistemático e interdisciplinario de competencias individuales y colectivas, que le permitan al oficial desempeñarse de mejor forma en las diferentes áreas funcionales de su profesión y en los grados superiores como comandante de una unidad conjunta o miembro de un Estado Mayor Conjunto.

En complemento a la tarea de profesionalización, hoy en el país se consolida una doctrina en operaciones conjuntas bajo la dirección del Comando General de las Fuerzas Militares, en donde los comandos de Fuerza responden en un primer nivel, y en uno segundo. La Escuela Superior de Guerra, que con un renovado sistema de educación tiene la misión de coadyuvar en la creación de una doctrina conjunta y, en última instancia, el Comando General y su Estado Mayor Conjunto con la tarea de integrar un sistema de operaciones conjuntas moderno y eficaz acorde con las necesidades de la nación y la doctrina internacional.

### En Colombia la profesionalización de la oficialidad hace parte integral del proceso de modernización de las Fuerzas Militares.

En este propósito hay un largo camino por recorrer, sin embargo, la experiencia reciente en el sur del país nos demuestra que el planeamiento y la conducción conjunta de las operaciones es la vía correcta para el logro de los objetivos de la Fuerza Pública.

Adicionalmente, el análisis demuestra la vigencia e importancia de las ideas del profesor Huntington, con mayor fuerza después del 11 de septiembre de 2001, en el pensamiento militar contemporáneo y aún más en el colombiano, debido a la coyuntura materializada en las amenazas y agresiones tradicionales y emergentes que las organizaciones terroristas ejecutan contra el pueblo colombiano y sus Fuerzas Militares.

De lo anterior se colige que no es cuestión baladí reexaminar algunos de los estudios sobre la profesionalización de la oficialidad y las operaciones conjuntas en la doctrina militar foránea y adecuarlos a la experiencia, doctrina y realidades nacionales, como requisito *sine qua non*, para lograr el umbral de eficiencia de medios y hombres en el campo de combate que facilite el objetivo de ganar la guerra en el corto plazo. ✈

